

ACTUALIDAD GALICIA

Hablamos con...

Carlos de Pablo Blanco

COORDINADOR FACULTATIVO DEL ÁREA DE ATENCIÓN A PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELLECTUAL EN EL CENTRO SAN JUAN DE DIOS (MADRID)

El Seminario, (declarado de interés sanitario por la Consellería de Sanidad) se centró este año en el análisis salud mental en personas con discapacidad intelectual o del desarrollo con grandes necesidades de apoyo.

¿Cuando y por qué empezó a atender a personas con discapacidad intelectual y con problemas de salud mental?

Ya hace más de 20 años, antes de licenciarme en psicología empecé a hacer prácticas en centros de atención a personas con discapacidad intelectual. Desde un principio me interesó la atención a las personas con discapacidad que presentaban graves problemas de conducta. Generalmente los problemas de conducta vienen determinados por la falta de capacidades de comunicación, interacción social y control del entorno y a través de estos comportamientos nos suelen estar comunicando algo (demandas, rechazo de una situación, etc.). Con todo, en algunos casos constituyen un síntoma o un indicador de un posible cuadro psicopatológico subyacente que debe valorarse. Fue a partir de este hecho que me interesé cada vez más en los problemas de salud mental en las personas con discapacidad intelectual siempre con el objetivo de entender mejor a la

persona y poder proporcionarle los apoyos específicos que precise.

En junio del año 2.004 participé en el Curso de Formación de Formadores en Evaluación e Intervención en Personas con Trastorno Dual en Feaps-Madrid, (ahora Plena inclusión-Madrid) donde nos prepararon para transmitir en los diferentes servicios de la red una formación actualizada sobre el apoyo conductual positivo y la atención a personas con discapacidad intelectual y alteraciones de conducta o trastorno mental asociado. Actualmente desde el año 2.012 trabajo como psicólogo y coordinador facultativo en el área de atención a personas con discapacidad intelectual del Centro San Juan de Dios de Ciempozuelos (Madrid).

Cada vez son más requeridos los expertos en ambas condiciones: discapacidad intelectual y salud mental. ¿Por qué son tan escasos?

Existe una carencia importante sobre este tema a nivel formativo en todas las disciplinas de la salud. La psicopatología en las personas con discapacidad intelectual no aparece, o lo hace de forma muy deficitaria en los currículos formativos de psiquiatría o psicología clínica. Posteriormente en la práctica profesional



«Existe una carencia importante sobre este tema a nivel formativo en todas las disciplinas de la salud.»

suele despertar poco interés entre los profesionales. A menudo los profesionales de la psiquiatría o la psicología clínica consideran que tienen menos que hacer con personas con las que no se pueden comunicar o que pueden influir poco porque consideran la discapacidad como una condición permanente que no se puede cambiar. Normalmente estas ideas cambian cuando entran en contacto con

la atención a personas con discapacidad y se dan cuenta de que la comunicación va más allá de las competencias verbales y del mucho que se puede conseguir. También es necesario destacar que existe una tendencia favorable nos últimos años y poco a poco van apareciendo algunas

(Continúa en página siguiente) →

→ (Viene de página anterior)

herramientas de valoración adaptadas, un mayor número de estudios y en general se percibe un mayor interés en este tema por parte de los profesionales del sector.

¿Cuáles son los problemas mentales más acuciantes en las personas con discapacidad intelectual?

Las personas con discapacidad pueden presentar los mismos tipos de trastorno mental que los que aparecen en la población general con la particularidad de que la manifestación de los síntomas puede ser similar pero también específica. En general, los estudios de prevalencia arrojan unas cifras muy variables aunque sí coinciden en que los datos globales son superiores a los de las personas sin discapacidad. También parece que los trastornos psicóticos son los más frecuentes seguidos de los trastornos del estado de ánimo y los trastornos de ansiedad.

¿Podrías explicarnos de forma sencilla como se puede diagnosticar este tipo de alteraciones en personas con discapacidad intelectual?

El diagnóstico de un trastorno mental en las personas con discapacidad intelectual es más complicado debido sobre todo a la escasez de herramientas diagnósticas, a las frecuentes dificultades de lenguaje de la persona y los déficits que presenta ya de base. Para un adecuado diagnóstico es siempre necesario tener un conocimiento preciso de la persona dado que el trastorno debe suponer un

cambio significativo con respecto a la situación previa habitual que presentaba la persona antes de la aparición del trastorno. Por otro lado, también es fundamental identificar los indicadores o equivalentes conductuales con los que se va a manifestar el trastorno cuando se trata de una persona con necesidades de apoyo generalizado y habilidades verbales muy limitadas.

¿Crees que la salud mental de las personas con discapacidad intelectual está muy desatendida en nuestro país?

En este sentido... ¿cuáles piensas que son los principales aspectos a mejorar?

Los problemas de salud mental, al igual que las alteraciones de conducta graves en las personas con discapacidad, suponen uno de los principales retos en los servicios de atención a personas con discapacidad intelectual. En todos los servicios existe un porcentaje de usuarios que presentan problemas de conducta graves o psicopatología asociada que les impiden participar en los programas con los recursos habituales y que comportan además un riesgo para su integridad o la del resto de usuarios. Para estas personas es necesaria la creación de recursos específicos o la adaptación de los recursos existentes. Según cada comunidad autónoma se disponen de diferentes servicios pero en general son necesarios recursos especializados residenciales de corta y media estancia para que puedan volver a sus familias o recursos de origen una vez estabilizado el período de crisis y recursos residenciales especializados de larga estancia para personas con cuyos

trastornos son resistentes al tratamiento. También son necesarios servicios de atención diurna compuestos por equipos que puedan dar un apoyo especializado a las familias o a los centros que lo soliciten.

Además, tal y como mencioné, aun es necesario continuar impulsando una mayor formación especializada de todos los profesionales que trabajan en la

atención a personas con discapacidad. Por último, y dado que se trata de una realidad mixta es importante mejorar la coordinación entre los servicios sociales y los servicios sanitarios a la hora de diseñar y poner en marcha nuevos dispositivos especializados y de valorar los casos de mayor complejidad. ●



LECTURA FÁCIL

Después del Seminario, entrevistamos a Carlos de Pablo, que participó en la jornada y que es psicólogo y coordinador en el Centro San Juan de Dios de Ciempozuelos (Madrid).

Carlos nos contó que es muy difícil diagnosticar a personas con discapacidad intelectual y problemas de salud mental asociados.

Para ello, es necesario conocer a la persona y sus conductas, porque a veces son personas con problemas para comunicarse.

Las personas con discapacidad pueden presentar los mismos tipos de trastorno mental que la población general pero algunos síntomas pueden ser específicos. También parece que los trastornos psicóticos son los más frecuentes seguidos de los trastornos del estado de ánimo y los trastornos de ansiedad.

Afortunadamente, en los últimos años, los profesionales médicos están mostrando un mayor interés por este tipo de trastornos.

Para un correcto tratamiento, son necesarios servicios de atención diurna formados por equipos que apoyen a las familias o a los centros que lo soliciten.